

propósito para establecer una mision en el para- je nombrado por aquellos indios *Vellicatá*, distan- te como 60 leguas hácia el Norte de la de San Francisco de Borja, resolvió hacer esta fundacion el reverendo padre fray Junípero, como lo veri- ficó en 14 de dicho mes, dando á aquella mision el nombre de *San Fernando*, y encargándola al cuidado del padre fray Miguel de la Campa, que antes regia la de San Ignacio en Kadakaaman.

Concluida esta fundacion, se hicieron expedi- ciones por mar y tierra para ocupar el puerto de San Diego en 32° 48', á donde llegaron en 1° de julio de 1769 el padre fray Junípero y otros cua- tro religiosos que lo acompañaban. Aquel país era ya distinto del que dejaban atrás; la tierra se mostraba mas fértil y frondosa, y no se veia en ella la abundancia de piedras y espinas que en aquellos parajes antes conocidos: los arroyos y torrentes eran mas frecuentes, y mejores sin com- paracion los caminos; habia montes altísimos, pe- ro todos de tierra, y por último, hallaron allí al- gunas rosas de las que en Méjico se conocen por de Castilla, y gran número de parras buenas y robustas que en varios parajes estaban cargadas de muchísimas uvas. Tales circunstancias, aña- didas á la multitud de la gente que habitaba es- tas tierras, convidaban el apostólico celo de aque- llos religiosos á establecer allí algunas misiones para predicar el Evangelio entre tantos gentiles. En efecto, luego que se despachó por tierra una expedicion para ocupar el puerto de Monterey, fundó el padre fray Junípero la mision de San Diego en el puerto de este nombre el dia 16 de julio del expresado año de 69, dedicándose con la gente que habia quedado allí á formar algunas barracas para que sirviesen de iglesia y de vi- vienda ínterin se disponia otra cosa, y á ir atra- yendo á los gentiles con algunos regalos para afi- cionarlos á su trato y comunicacion, y así poder lograr su catequismo: ellos, codiciosos de la ropa y de otras cosas de los españoles, se entregaron al robo de cuanto podian, hasta intentar en un asal- to que dieron á las misiones quitarles á todos la vida para aprovecharse de los despojos; pero ha- biendo experimentado bien á costa suya la su- perioridad de las armas de fuego y el valor de nuestra gente, la trataron después con mayor respeto, conteniéndolos el temor en los límites de su deber.

La expedicion hecha en busca del puerto de Monterey se regresó á San Diego sin haberlo ha- llado (acaso por defecto de las noticias que ha- bia de su situacion); pero habiéndose repetido otras expediciones por mar y tierra, lograron descubrirlo en mayo de 1770: dicho puerto, en que habia estado en 1603 la expedicion del ge- neral don Sebastian Vizcaino, se halla cerca de los 37 grados de latitud, y hácia los 38 está el de San Francisco, que habia descubierto la pri- mera expedicion hecha en 1769. Todo el país que media entre el puerto de San Diego y el de

San Francisco, á que se ha dado el nombre de *Nueva California*, goza un clima favorable, ter- reno fértil y abundancia de agua y de manteni- mientos; calidades todas que influyen en la mejor índole y disposicion de sus habitantes, y que han proporcionado considerables ventajas á las misiones establecidas allí después.

Habiase proyectado poner otras cinco misio- nes desde la de San Fernando hasta la de San Diego: con este fin salieron del colegio de San Fernando de Méjico en octubre de 1770 veinte religiosos, quienes por varias dificultades y con- tratiempos que les acaecieron en el viaje, no lle- garon á Loreto hasta noviembre de 1771, y en- tonces se suspendió hacer aquellas fundaciones por falta de la tropa necesaria. Por este tiempo resultó tambien la pretension de los reverendos padres dominicos de Méjico de tener parte en estas conquistas espirituales, para lo cual habian conseguido cédula del rey, en que mandaba su majestad se les entregase una ó dos misiones con frontera de gentiles. En cumplimiento de esta orden les previno el excelentísimo señor virrey don Antonio María Bucareli tratasen y se pu- siesen de acuerdo en este punto con el reverendo padre guardian del colegio de San Fernando, quien enterado de la solicitud de aquellos padres por nueva real cédula que habian conseguido y considerando los inconvenientes que podrian re- sultar de la concurrencia de las dos religiones en un propio terreno, expuso al reverendo padre prelado dominico que si queria hacerse cargo de todas las misiones que antes corrian al de los pa- dres jesuítas, inclusa la de San Fernando, fun- dada nuevamente, estaba pronto á cedérselas, pues de este modo quedaria á su orden la fron- tera de gentiles que deseaba desde la citada mi- sion de San Fernando hasta el puerto de San Diego, en cuyo espacio de cien leguas estaba mandado se fundasen otras cinco misiones, de cuyo establecimiento podria tambien encargarse. Convenido en todo esto aquel prelado y acep- tada la cesion que le hacia el del colegio de San Fernando, se dió cuenta al excelentísimo señor virrey con el contrato firmado por uno y otro, y su excelencia lo aprobó y confirmó en junta de guerra y real hacienda celebrada en 30 de abril de 1772, con cuya fecha expidió el decreto para su cumplimiento.

En mayo de 1774 llegaron á la California los reverendos padres dominicos comisionados para recibir las citadas misiones, las cuales les entregó en el propio mes el reverendo padre fray Fran- cisco Palou, que tenia entonces el gobierno de ellas por haber pasado el padre presidente á los nuevos descubrimientos que quedan referidos. Con esta entrega se hallaron libres ya los padres fernandinos para poder dedicar todo su celo y apostólicas fatigas á la conversion de las nume- rosas naciones halladas desde el puerto de San Diego hasta el de San Francisco, y los padres

APENDICE.

Teniendo ya concluida la traduccion que ante- cede de la Historia de la California, me ha pare- cido conveniente formar este apéndice para ex- poner varios sucesos posteriores á la salida de los reverendos padres jesuítas de aquella peninsula, que se hallan en esta obra desfigurados y confun- didos, por defecto, como es de creer, de las cartas á que se refiere su autor; é igualmente para dar alguna idea de los progresos que ha logrado el cristianismo en aquellos países, valiéndome para el efecto de las noticias vertidas por el reverendo padre fray Francisco Palou en la relacion que publicó en 1787 de la vida del reverendo padre fray Junípero Serra y de otras mas recientes que he podido adquirir.

Hecha en esta Nueva España la expulsion de dichos padres jesuítas el dia 25 de junio de 1767, resolvió el excelentísimo señor virey marqués de Croix, de acuerdo con el ilustrísimo señor don Jo- sé de Galvez, visitador general del reino, enco- mendar al apostólico colegio de San Fernando de Méjico¹ las misiones que tenia la sagrada Com- pañia de Jesús en la California, exceptuando so- lamente las cuatro mas adelantadas, porque se pensaba poner en ellas sacerdotes seculares para su gobierno y direccion. El colegio admitió gus- toso este encargo, y en desempeño de tal confian- za destinó luego doce de sus religiosos para que fuesen á recibir aquellas misiones, nombrando por presidente al reverendo padre fray Junípero

¹ Este colegio de religiosos franciscanos misioneros apostólicos fué erigido por real cédula de 15 de octubre de 1734. *Gaceta de Méjico del mes de mayo de 1734.*

Serra. Sin pérdida de tiempo salieron de esta capital en 14 de julio del citado año, y en 21 de agosto siguiente llegaron al pueblo de Tepic, don- de se les unieron después otros misioneros despa- chados por el mismo colegio para completar el número de diez y seis, igual al de los padres je- suítas que habia en la California, pues ya el ilus- trísimo señor obispo de Guadalajara habia repre- sentado al gobierno la falta que tenia de clérigos y la necesidad en que aun se hallaban aquellas mi- siones de ser administradas por religiosos. Juntos ya todos en Tepic, solo aguardaban para empre- der su viaje la conclusion de los buques que se estaban construyendo con tal destino; pero habien- do anclado en el puerto de San Blas el paquebot que condujo á los jesuítas de la California en fe- brero de 1768, tuvieron esta proporcion para em- barcarse, y dando al viento las velas la noche del 12 de marzo de dicho año, llegaron á la rada de Loreto en 1° de abril siguiente. Al otro dia (sáb- ado de Gloria) saltaron en tierra, y pasada la Pas- cua se dividieron para ir cada uno á recibir la mi- sion que se le habia encomendado, encargándose por entonces de la de Loreto el citado padre pre- sidente.

Recibidas en efecto las misiones, procuraron informarse de la forma de gobierno y ejercicios particulares que se habian observado en ellas hasta entonces, para no hacer variacion ninguna, conforme á las órdenes que llevaban de Méjico; y así continuaron administrándolas hasta el año de 1774 en que las entregaron á los reverendos padres dominicos, como diremos adelante.

En mayo de 1769 habiendo hallado lugar á

dominios quedaron con el cuidado de todo el terreno comprendido desde el citado puerto de San Diego hasta el cabo de San Lucas, que es propiamente la península de California.

Parte de los religiosos que regian aquellas misiones se volvió al colegio de San Fernando, y los demás en número de nueve subieron á la Nueva California ó países del Norte que acababan de descubrirse, para dedicarse á la conversion de los gentiles que los habitaban. Ya por este tiempo habia fundado el reverendo padre fray Junípero cuatro misiones en aquellas tierras; la primera nombrada *San Carlos* en el puerto de Monterey, en 3 de junio de 1770, á los 36 grados 44', que después se trasladó en fines del año de 1771 á las orillas del rio Carmelo, alejándose como una legua del sitio que antes ocupaba y del presidio establecido en dicho puerto; la segunda de *San Antonio de Padua*, á mediados de julio del año de 71, á los 36 grados y 30' en un plan muy ameno, distante 25 leguas al Sursudeste de Monterey; la tercera de *San Gabriel*, en principios de setiembre del mismo año de 71, á los 34 grados 10', distante como 40 leguas al Norte del puerto de San Diego, y la cuarta de *San Luis*, á 1º de setiembre de 1772, en un terreno bueno situado á los 35 grados 36 minutos de latitud.

En 1772 salió el citado padre fray Junípero Serra de la Nueva California para representar en Méjico al excelentísimo señor virrey los auxilios que consideraba necesarios para la subsistencia de aquellos tiernos establecimientos y para que se pudiesen hacer otros en adelante, y conseguido cuanto solicitaba, se volvió para sus misiones en principios del año de 1774. Por resultas de esta diligencia se resolvió el establecimiento de dos presidios de tropa en los puertos de San Diego y San Francisco; que se formalizase el departamento de marina de San Blas (cuyo puerto estaba para abandonarse) para la mas fácil y pronta comunicacion con aquellos países; que se hiciese una expedicion para abrir paso por el rio Colorado desde la Nueva California á las provincias de Sonora y Sinaloa, como se verificó, fundando allí dos misiones los padres del colegio apostólico de la Santa Cruz de Querétaro (las cuales quemaron los bárbaros yumas en 1781, matando á sus cuatro misioneros y á otras varias personas) y finalmente, que se diesen algunos otros auxilios á aquellas misiones.

La de San Diego, que habia seguido con felicidad desde sus principios, experimentó un funesto desastre la noche del 4 de noviembre de 1775, pues conspirando contra ella y sus misioneros un crecido número de gentiles, instigados de dos neófitos apóstatas, acometieron aquella noche y prendieron fuego á la iglesia, sacristía y viviendas de los misioneros y demás gente que allí habitaba, é igualmente la casa que servia de cuartel, mientras que dormían en ella un cabo y tres

soldados. Despiertos estos, acudieron luego á las armas, y agregándoseles el carpintero de la mision, se defendieron con gran valor, sin mas reparo contra las flechas enemigas que tres tapias bajas de adobe: allí ocurrieron á refugiarse uno de los misioneros y dos niños hijo y sobrino del teniente del presidio que se hallaban en la mision. El padre fray Luis Tayme, que era el otro misionero, viendo arder toda la vivienda salió afuera, y asiéndolo los enemigos, le quitaron cruelmente la vida, mientras él los exhortaba al amor de Dios: mataron tambien á un herrero que se hallaba allí, y quedaron heridos el padre fray Vicente Fuster, el cabo y los tres soldados de la mision, y el carpintero del presidio, el cual murió de resultas á pocos dias. La gente del presidio hallándose entregada al sueño, no supo nada de esta desgracia hasta el dia siguiente, en que ya los enemigos se habian retirado; y así no pudo acudir á la defensa de la mision, como tampoco los neófitos de ella, temerosos del crecido número de los enemigos que poniéndoles centinelas á las puertas de sus casillas, les amenazaron con la muerte si acaso intentasen salir de ellas. La mision quedó arruinada toda por el fuego y saqueada de cuanto tenia mas precioso por aquellos bárbaros gentiles; pero después se restableció por octubre del siguiente año 1776.

Poco después de dicho restablecimiento se fundó el 1º de noviembre la mision de *San Juan Capistrano*, situada en buen terreno á los 33º 26' y distante 96 leguas de la mision de San Diego y 18 de la de San Gabriel al Noroeste. En 9 de octubre del mismo año de 76 se fundó tambien la mision de *San Francisco* en el puerto de este nombre, situado á los 37º 56', donde antes se habia establecido ya un presidio de tropa. En 18 de enero de 1777 se hizo la fundacion de la mision de *Santa Clara*, situada á los 37º 20', y distante 15 leguas al Sueste de la de San Francisco; y en noviembre de 1777 se fundó un pueblo de españoles en distrito de la mision de Santa Clara nombrado San José de Guadalupe.

En 31 de marzo de 1782 se fundó la mision de *San Buenaventura* en un paraje cerca de la playa al principio del canal de Santa Bárbara, situado á los 34º y 36', y á 9 leguas de allí se estableció el año siguiente el presidio de Santa Bárbara. Finalmente, se fundaron otras cuatro misiones después del fallecimiento del citado padre presidente fray Junípero Serra (acaecido en agosto de 1784), nombradas *Santa Bárbara*, *la Purísima Concepcion*, *Santa Cruz* y *la Soledad*. La primera en 4 de diciembre de 86 á los 34º 38', distante 8 leguas de la de San Buenaventura; la segunda en 8 de diciembre de 1787, á los 35º, 20 leguas distante de la de Santa Bárbara; la tercera en 28 de agosto de 91 á los 37º y distante 19 leguas por la costa de la de San Carlos, y la cuarta en 9 de octubre del propio año de 91, distante 11 leguas de la de San Antonio y situada en 36º 38' de latitud.

Estas son las misiones que hasta fin del año próximo anterior de 96 tenían fundadas los religiosos fernandinos en la Nueva California, y en principios del presente año se habrá verificado la ereccion de otras cinco que estaban resueltas, cuyos ministros salieron de esta capital para el efecto en fines del inmediato año pasado.

El número de bautismos hechos en las 13 misiones referidas, esto es, desde la de San Diego hasta la de San Francisco, que es la mas setentrional, ascendió á 21.653 hasta fin de diciembre de 1796, y existian en ellas en aquella fecha 11.216 personas. En la antigua California sabemos que tenian los reverendos padres dominicos hasta fin de dicho año 17 misiones; pero ignoramos cuánto fuese el número de sus bautismos. Tampoco sabemos cuáles sean las misiones que ha fundado la orden de Santo Domingo y San Vicente Ferrer, pues en la península, bien que no falta razon para inferir que dos de ellas sean las de Santo Domingo, que segun se figuran en la carta de la California publicada en la relacion de la vida del citado padre Junípero, se hallan, la segunda mas arriba de los 31º, altura á que no llegaba ninguna de las que fundaron los regulares de la Compañía de Jesús, y la otra, esto es, la de Santo Domingo, poco mas abajo. A mas de esto, comparando los nombres que ponemos abajo¹ de las 17 misiones que existian en fin de 1796, con los que constan en la antecedente historia de las 14 que quedaron en princi-

¹ Misiones que habia en la antigua California en fin del año de 1796.

• Nuestra Señora de Loreto.—San Francisco Javier.—Todos Santos.—San José del Cabo.—San José Comondú.—La Concepcion.—Santa Rosalía Mulegé.—San Ignacio.—Santa Gertrudis.—San Francisco de Borja.—San Fernando.—El Santísimo Rosario.—Santo Domingo.—San Vicente Ferrer.—Santo Tomás.—San Miguel.—San Pedro Mártir.

pios de 1768, se advierte diferencia en varios de ellos, y es de inferir se hayan mudado á otros lugares aquellas misiones y dándoseles con este motivo nombres distintos.

La diferente calidad de terreno de la Nueva California respecto de la antigua ha facilitado á los padres fernandinos mayores ventajas en sus misiones, la fertilidad de las tierras, el buen temple y sanidad de su clima, la abundancia de agua y de pastos, les proporcionan cosechas suficientes para la mantencion de sus neófitos, sin necesidad de recurrir á la Nueva España para proveerse de víveres, y un éxito muy favorable en la cria de ganados que se han propagado considerablemente: de sus lanas apreciables se tejen allí mismo las telas necesarias para el vestido de las gentes, se curan tambien las pieles para hacer corazas, calzados, etc., y acaso pudieran hacer aquellos pueblos un comercio lucrativo en granos y otros frutos para proveerse de varios efectos que necesitan, si no la dificultase la mucha distancia en que se hallan.

Tales son los frutos que han producido á la Iglesia y al estado las fatigas y vivo anhelo por la mayor gloria de Dios y bien de las almas, de aquellos ejemplares varones que con su predicacion, su constancia y su sufrimiento abrieron paso al Evangelio entre las naciones de la California; del apostólico celo y continuos afanes con que otros beneméritos religiosos han procurado propagar el cristianismo y civilizacion en aquellas remotas tierras; de la piedad de varios bienhechores que con crecidas limosnas han ayudado á estos progresos, y de la real munificencia y católico celo de nuestros soberanos, que á costa de grandes gastos y desvelos han procurado extender la fe de Jesucristo hasta las mas remotas provincias de la América, al paso que esta misma fe ha ido perdiendo tanto de su antiguo dominio en otros reinos de la Europa.

FIN DE LA OBRA.